

Que piensen del mismo modo,
Porque la discordia fiera
Anda demasiado lista,

*¡Gran dicha fuera
Ser periodista!*

Con cuatro mil suscriptores
Y lo que suelto se vende,
Y sin pagar redactores
Ni periódicos de allende,
Ni taquígrafo siquiera,
Ni regente, ni cajista,

*¡Gran dicha fuera
Ser periodista!*

A no haber reclamaciones,

Ya del cómico quejoso,
Ya de poetas ramplones,
Ya de un jefe quisquilloso,
Ya ¡gran Dios! de un calavera
Deslenguado y quimerista,

*¡Gran dicha fuera
Ser periodista!*

Mas con esa vida amarga,
Sin mil cuitas que no nombro,
Tan insoportable carga
Lleve el diablo sobre el hombro.
Aunque tenga mas dinero
Que el mas ladron prestamista...

*¡No mas; quiero
Ser periodista!*

EL AMIGO MARTIR,

COMEDIA EN CUATRO ACTOS,

REPRESENTADA POR PRIMERA VEZ EN MADRID, EN EL TEATRO DEL PRÍNCIPE EL DIA 10
DE OCTUBRE DE 1836.

PERSONAS.

CARLOTA.	DON RAMON.
DOÑA BASILIA.	DON VICENTE.
DOÑA LEONCIA.	DON JULIAN.
BLASA.	RUFINO.
DON ANGEL.	UN MOZO DE CAFÉ.

La escena es en Madrid. El acto primero y el cuarto en casa de doña Basilia: el segundo en el jardín de Apolio; el tercero en la calle.

ACTO PRIMERO.

Sala medianamente amueblada, con puerta á la derecha, que guia á la de la escalera y á las piezas interiores, y otra á la izquierda que conduce á un gabinete y al dormitorio de don Ramon y don Angel. En el foro habrá un balcon.

ESCENA PRIMERA.

DON ANGEL, DOÑA BASILIA, DON RAMON.

(Aparecen sentados á un velador y acabando de desayunarse.)

Bas. Otra tacita de té,

Don Angel.

Angel. No mas; ya no.

Bas. ¿Es porque la ofrezco yo?

(Con zalameria bajando la voz.)
Ingrato!

Angel. ¡Ah!... Llénela usted.

Bas. Con que ¿hoy se come en Apolio?

Ramon. Sí.

Bas. Me abandonan ustedes

Aquí entre cuatro paredes.

Angel. La amistad...

(Bajando la voz.)

Bas. Que vaya él solo.

(Lo mismo.)

Ramon. ¡Calla! Déjale venir.

(Aparte con doña Basilia.)

Que yo allá le necesito.

Bas. Que vaya; pero, amiguito,

Todo hemos de vivir,

Angel. ¿Qué es eso?

(Aparte con doña Basilia.)

Bas. Nada. Le riño

Porque sin usted me deja.

Angel. Es infundada esa queja.

¿Me tiene tanto cariño!...

Bas. Y usted, como amigo fiel,
Le prefiere á mí.

Angel. No tal.
Ese afecto es fraternal,
Pero...
Bas. Tengo zelos de él.
Ramon. Siempre hablándose al oído...
Me picaré como hay Dios.
Angel. Lo mismo habla con los dos.
Ramon. Pero eres tú el preferido.
Bas. Supongamos que es verdad.
¿Querrá usted...?
Ramon. Solo deseo
Su ventura.
Angel. Así lo creo
De tu sincera amistad.
Bas. Pero ¿quién será el que lidie
Por ganar mi corazón?
Es harto mesuquino el don
Para que nadie lo envidie.
Angel. ¡Qué bien sienta la modestia
En una hermosa!
Bas. ¿Sí? Doy
A usted mil gracias.
Angel. (Me voy
A enamorar como un bestia.
¡Qué mujer! A su ascendiente
Yo no puedo resistir.)
(*Se levanta, y hacen lo mismo dona Basilia
y don Ramon.*)
Ramon. ¿Te vas?
Angel. Tengo que escribir
A mi tío don Vicente.
Ramon. Bien. Vistiéndome te espero.
Angel. Dos correos me han faltado
Y me tiene con cuidado,
Que como á un padre le quiero.
Ramon. ¡Qué alma cándida! ¿Lo ves?
(*Aparte á dona Basilia.*)
Bas. Sí.
Ramon. La brevedad te encargo.
Angel. Descuida. No será largo.
Hasta luego.
Bas. Hasta después.

ESCENA II.

DON RAMON, DOÑA BASILIA.

Ramon. Está perdido por ti.
Bas. ¡Em...!
Ramon. No lo dudes, Basilia.
Bas. Me dice cosas muy dulces,
Mirándome se extasia,
Y si amorosa le hablo
Se anega su alma en delicias;
Mas, ora sea respeto,

Ora sea cobardía,
Aun no me ha dado ninguna
De esas pruebas positivas...
¿A qué espera, que no me habla
De consorcio todavía?
Mucho temo que no sea
Tan platónica y tan fina
Como tú te la figuras
La pasión con que me mira.
Ramon. ¡Qué! ¡Si es un alma inocente
Sin doblez y sin malicia!
Yo, con ser hombre y faltarme
Los suspiros, las risitas,
Los dengues y las demás
Femeniles baterías,
Hago cuanto quiero de él.
Y una muchacha tan linda,
Tan graciosa como tú
¿No ha de lograr su conquista?
Bas. Él me ama, sí: no lo dudo.
Durante los ocho días
Que has pasado en Talavera
Al lado de tu familia
Mucho mi imperio ha crecido
Sobre aquella alma novicia.
Ya se ve; ningún objeto
De mi amor le distraía,
Ni me hacía oposicion
La amistad de un egoísta.
Ramon. Mil gracias por la lisonja
Ya en tu carta me decías
Lo bien que andaba el negocio,
Y excusado es que repita
El placer que tuve en ello,
Pues con el alma y la vida
Deseo tu bienestar.
Bas. Sí; basta que tú lo digas.
¡Falso!
Ramon. Me da pesadumbre
Verte en viudez desvalida
Siendo tan bella, tan jóven...
Bas. ¡Qué descarada mentira!
Si es así, ¿por qué rehusas
Llevarme á la vicaría?
¿Por qué, traidor, tus palabras
Y mis finezas olvidas?
¿No me juraste...?
Ramon. ¡Ay... por Dios.
Por Dios...! ¡Cosas tan antiguas...!
¡Buen matrimonio por cierto!
¿Estás en tu juicio, chica?
Yo mas probe que las ratas;
Tú caprichosa y bonita...
¡Halagüeño porvenir!
¡Deliciosa perspectiva!
Yo te juré... A punto fijo
No lo sé, por vida mia,
Porque á los piés de una bella

Todo se jura, Basilia.
Bas. ¡Y tan crédulas nosotras!
Ramon. Sin duda te juraría
Hacerte feliz; ¿y acaso
No lo cumplo? ¿Hay mayor dicha
Para tí que ser esposa,
No de un pobre, no de un *quidam*
Como yo, sino de un mozo
Que tiene un genio de almíbar,
Y es cosechero en Marchena,
Y con un tío en Lebrija
De quien hereda un caudal
En olivares y viñas?
¿Y á quién debes esa alhaja
Sino á mí, desconocida
Mujer?
Bas. No niego la deuda;
Pero te das tanta prisa
Con tu oficiosa amistad
A beneficiar la mina,
Que si no me caso pronto
Me voy á quedar *per istam*.
Ramon. ¡Ponderacion!... No hay cui-
dado.
Son vinculadas la fincas.
Y tuyo será; lo espero;
Mas; guarda! no le persigas
Demasiado ni con quejas
Ni con amantes caricias,
Que irrita la sujecion
Y la lisonja fastidia.
Un ten con ten... un buen medio...
Algo de coquetería...
Ya me comprendes. Si llega
A penetrar que codicias
Su mano, ¡mujer al agua!
Si débil ó compasiva
De su platónica mente
Las ilusiones disipas,
Es negocio concluido:
Viudez tienes para días.
Bas. Demonio predicador,
¿Le enseñas esa doctrina
A la andaluza beldad
Cuya mano solicitas?
Ramon. Buena boda, aunque no tanto
Como la tuya. — Y la niña
Es frívola si las hay
Con sus ribetes de altiva;
Pero una casa en Madrid,
Que nunca se desalquila
Porque está muy bien situada
Y produce en renta limpia
Dos mil duros, no es un grano
De anís.
Bas. Pero ¿está propicia
La muchacha?
Ramon. Hoy me prometo

Acabar de persuadirla
En Apolo, mientras Angel
Se divierte con la tia.
Mas ya hemos charlado mucho,
Y si sospechan lo intriga...
Bas. Sí; me voy á mis haciendas,
Adios.
Ramon. Adios, alma mia.

ESCENA III.

DON RAMON, RUFINO.

Ramon. Aun está escribiendo. ¡Oh cándido,
(*Mirando adentro.*)

Oh cariñoso sobrino! —
Nos vestiremos. — ¡Rufino!
¿Nadie responde?
Ruf. Allá voy. (*Dentro.*)
Ramon. Un criado tan estúpido
No le hay en Madrid.

ESCENA IV.

DON RAMON, RUFINO.

Ruf. Presente.
Ramon. Si no eres mas diligente
Te despido, como soy.
Ruf. A mí... Usted...
Ramon. Como una pólvora
Has de ser cuando te llamo.
Ruf. Ya lo soy cuando mi amo...
Ramon. ¿Eh? Yo soy tu amo tambien.
Y á mí no me gustan réplicas.
¿Entiende usted, tío Camuñas?
Ruf. (Si me valiera...)
Ramon. No gruñas.
(*Se ha puesto en magas de camisa.*)
La corbata.
Ruf. (¡Estamos bien!)
Ramon. ¿Dónde vas? Abre esa cómoda
Y sácame la escocesa.
Ruf. ¿La de mi señor?
Ramon. Sí; esa.
Ruf. Pero...
Ramon. Él se pondrá la azul.
(*Tomándosela á Rufino y poniéndosela.*)
Ruf. (El tal amigo es un despota.)
Ramon. Dame ese chaleco negro...
El ramadeo.
Ruf. ¡Me alegro!
¿Y mi amo? (*Le da el chaleco.*)

Ramon. ¡Calle el gandul!
 La levita.
 Ruf. ¡Qué...!
 Ramon. Despáchate.
 Ruf. ¿La de mi amo?
 Ramon. Pues; la verde.
 Vamos, quel el tiempo se pierde.
 Ruf. Vaya.
 (Dándosela. y lo demás que indica el dialogo.)
 Ramon. Hoy no salgo de frac.
 El sombrero nuevo...
 (Rufino va á darle otro.)
 ¡Picaro!
 Del nuevo te estoy hablando.
 El mio está ya tan blando
 Que puede servig de clac.
 Guantes...
 (Mirando los que le da Rufino.)
 No están muy católicos.
 Los compraré de camino.
 Venga ahora el baston, Rufino.
 Ruf. ¿Cuál? ¿El de puño de boj?
 Ramon. No. Me gusta mas el de ébano
 Con puño de filigrana.
 Ruf. (Le diera de buena gana
 (Con el baston en la mano.)
 Un...)
 Ramon. Me olvidaba. El reloj.
 Ruf. Pero eso es dejar in píribus
 A mi amo, y después...
 Ramon. Camello,
 Tu amo tiene gusto en ello.
 Ruf. (Si me consultara á mi...)
 Ramon. Entre dos amigos íntimos
 Todo es comun. Ahí le dejo
 Mi equipaje.
 Ruf. (Malo y viejo.
 Cualquiera es amigo así.)

ESCENA V.

DON ANGEL, DON RAMON, RUFINO.

Angel. ¡Hola! ¡Estás vestido ya!
 Ramon. Eso lo hago yo en un soplo.
 Ruf. (Fácil es con los criados
 Y los vestidos del prójimo.)
 Angel. Esa levita...
 Ramon. Es la tuya.
 A fuer de galan y novio
 Tiene uno que presentarse
 A su dama con decoro,
 Que si por eso no fuera...

Ya sabes que soy filósofo,
 Y nunca me han desvelado
 Superficiales adornos.
 Angel. Cierto, si.
 Ramon. ¿Me sienta bien
 La corbata?
 Angel. Espera un poco.
 (Arreglándosela.)
 El lazo está desigual...
 ¡Ah! ¡Mi saboneta de oro!
 Ramon. ¡Ah! Sí. — ¿Te hace falta?
 Angel. No.
 Ramon. Por no pregunta á otro
 Qué hora es si Carlotta
 Desea saber... Con todo,
 Si la quieres...
 Angel. ¡Qué bobada!
 Lívala. Soy muy gustoso
 En que la luzcaz.
 Ramon. ¡Oh Angel!
 ¡Verdadero ángel custodio
 Para mí! Dame un abrazo.
 Cuanto yo poseo, todo,
 Todo es tuyo.
 Angel. Ya lo sé.
 Ruf. (¡Qué amigo tan generoso!)
 Ramon. Ni á su Pilades Orestes,
 Ni Teseo á Piritóo
 Amaron con tantas veras
 Como yo te amo.
 Ruf. (¡Y el bobo
 Se lo cuela!)
 Angel. Y yo, Ramon,
 Que tu alma noble conozeo
 Con tener tan buen amigo
 Me reputo venturoso.
 Ruf. (Lástima y rabia me da.)
 Ramon. Si con halagüeño rostro
 Me mira un día la ingrata
 Fortuna, ¡con cuánta gozo
 Te pagaré las finezas
 Que te debo, y dadivoso...!
 Mas ¿qué digo? Yo te ofendo.
 Perdona este desahogo
 De mi justa gratitud,
 Querido amigo. No ignoro
 Que llevan ciertos servicios
 La recompensa en si propios.
 Angel. Basta ya: no me sonrojes.
 Si un decente patrimonio
 Me procura la ventaja
 De mitigar el encono
 De tu suerte, caro amigo,
 Tu corazon afectuoso
 Recompensa con usura
 Esos que yo me abochorno
 De oírte llamar servicios.

Ramon. Si.—Ya hablaremos
 Mas despacio... Adios, buen mozo.

ESCENA VI.

DON ANGEL, RUFINO.

Angel. ¡El buen Ramon!... Menos piensa
 En su dicha que en la mia.
 Pruebas me da cada dia
 De su gratitud inmensa.
 Ruf. ¡Maldita sea su casta!
 ¿Pruebas son mandar en todo,
 Comérsele á usted un codo,
 Ponerse su ropa...?
 Angel. Basta.
 Cuanto tengo es de mi amigo;
 Nada le debo tasar,
 Que á estar él en mi lugar
 Lo mismo haria conmigo.
 Ruf. Sí, señor; así lo ofrece,
 Pero...
 Angel. ¿Quieres que te plante
 En la calle? ¡Hola!
 Ruf. Adelante.
 Sarna con gusto no escuece.
 Angel. Sin respeto no le nombres,
 Que yo sé lo que me hago.
 ¿Soy yo acaso algun monago?
 Ruf. No.
 Angel. Yo conozeo á los hombres.
 Ruf. Perdone usted. La lealtad
 Me engañará...
 Angel. Así lo pienso.
 Yo sé bien á quién dispenseo
 Mi cariñosa amistad.
 Ruf. Aquí han traido estos créditos
 (Sacando unos papeles que da á su amo.)
 Para que usted...
 Angel. ¿De quién son?
 Ruf. Son deudas de don Ramon.
 Angel. Dos onzas, y una de réditos...
 (Examinando una de las cuentas, y luego las demás.)
 ¡Horrible usura en dos meses!
 Así en un año cabal
 Tres veces el capital
 Importan los intereses.
 El pobre estaba apurado,
 Y como es tan caballero...
 Mas teniendo yo dinero
 No ha de vivir empeñado.—
 Aquí firma otro acreedor.
 Pedro Celestino Prieto.
 No conozeo á este sujeto.
 Ruf. Es famoso jugador.

El favor de un poderoso,
 La casualidad, la industria
 Pueden de un momento á otro
 Hacer grande y opulento
 Al que yacia en el polvo;
 Mas un verdadero amigo
 Es don el cielo precioso,
 Y pocos tienen la dicha
 De encontrar ese tesoro.

Ramon. Vuelve á abrazarme. Mejor
 No hablara san Juan Crisóstomo.
 Tú me haces justicia; sí,
 Que el alma mia... Yo lloro
 De júbilo.

Ruf. (¡Hipocriton!)

Angel. ¿A qué vienen los sollozos
 (Enjugándose una lágrima.)

Ahora...?

Ramon. Preciso fuera
 Tener una alma de plomo,
 Angel mio; para oírte...

Angel. Vamos... (Consolándole.)

Ramon. Hablar de ese modo...
 Sin enternecerse. — Vaya,
 Hasta después. Ahora corro
 A alquilar la carretala
 Con los dos caballos tordos...
 No quiero que tú te tomes
 Esa molestia. — Supongo
 Que no irás desprevenido,
 Que el gasto no será flojo.
 En casa de Carlotta
 Tu espero. No tardes.

Angel. Pronto

Me tienes allí.

Ramon. ¡Cuidado
 No te embelesen los ojos
 De la patroncita amable
 Y te olvides nosotros!

Angel. No faltaré.

Ramon. ¿No es verdad
 Que es bella?

Angel. ¡Ah! Sí.

Ramon. Y un asombro

De donaire, de dulzura...
 ¡Oh! Y es limpia como un oro;
 Y mujer de mas gobierno
 Que un agente de negocios;
 Y te quiere... ¡Oh! te idolatra.

Angel. Si; yo creo...

Ramon. Y tú estás loco
 Por ella. ¡Mejor pareja...!
 Sois el uno para el otro.
 Animate, y en un dia
 Se harán los dos matrimonios.
 Angel. ¡Casarse...!

Angel. ¡Fatal juego! Yo sé que él Aborrece hasta su nombre, Pero hay casos en que el hombre Por no hacer un mal papel... Suma todo; no es exceso: Cuatro mil. Los pago, y listo. *(Saca dinero de la cómoda y lo entrega á Rufino.)*

Ruf. (El don Ramon, está visto, Le tiene sorbido el seso.) *Angel.* Proveamos el bolsillo *(Poniendo oro en un bolsillo de seda.)* Para el gasto que hoy ocurra.

Ruf. (¿Quién le apea de su burra? Le engañan como á un chiquillo.)

Angel. Vamos; corbata y chaleco.

Ruf. Ahí va. La otra... *(Ayudándole á vestir.)*

Angel. Ya sé.

Ruf. Y un chaleco de piqué, Color de membrillo seco.

Angel. La levita... ¡Ah! voto al Draque... Mi caro amigo la tiene.

¡Y ese sastre que no viene!...

Vamos, me pondré su fraque.

Cepilla, y dámelo pronto.

Ruf. Raido está.

(Acepillando el fraque.)

Angel. Bien; ¿y qué?

Ruf. Aquí donde usted lo ve, No tiene pelo... de tonto.

Angel. Por ser de Ramon lo estimo, Y con el trueque me allano, Que soy su amigo y su hermano.

Ruf. (Yo digo que eres su primo.)

A poco que usted se abroche

Salta el paño.

Angel. No hace frio.

Ruf. ¿Manda usted algo, señor mio?

Angel. Nada mas. Hasta la noche.

ESCENA VII.

DON ANGEL.

Aquí Ramon me ha dejado Su sombrero y su baston.

(Se pone el sombrero.)

Bien me está. ¡Vaya, tenemos

Igual cabeza los dos!

¡Poder de la simpatía!...

Pero se hace tarde. Voy...

ESCENA VIII.

DON ANGEL, DOÑA BASILIA.

Bas. ¿Se va usted sin despedirse De su tierna amiga?

Angel. No;

Que iba á entrar...

Bas. ¡Oh! no es extraño

Que vaya usted tan veloz

Donde hermosuras le aguardan.

Angel. ¿Hermosuras? ¿Cuáles son?

La que ese nombre merece,

Aunque á usted tan inferior,

Bien sabe usted, Basilita,

Que es prenda de don Ramon.

La dama cuyo galan

En esa partida soy

No es para inquietar á nadie,

Que ya cincuenta cumplió.

¿Teme usted que me enamore

Semejante cronicon,

Y me rinda á los hechizos

Del reumatismo y la tos?

Bas. ¿Cuándo el amor verdadero

De los zelos se libró?

Pero si usted me promete

Que no ha de serme traidor

Aunque su ausencia me aflige

Por satisfecha me doy.

Angel. Esa dulce confianza

Bien la merece mi amor.

Bas. Vaya, divertirse mucho;

¡Y guárdese usted del sol!

Angel. Mi sol está en esa cara.

Bas. ¿Es de veras? ¡Picaron!

Angel. ¿Quiere usted algo de Apolo?

Bas. Traígame usted una flor.

Angel. ¿Cuál será?

Bas. La siempreviva,

Imágen de mi pasión. —

Pero ese frac tiene motas.

El cepillo...

(Lo toma y acepilla á don Angel.)

Angel. Bien estoy.

Bas. ¡Eh, déjese usted servir!

Angel. No merezco tanto honor.

Bas. Sin vanidad, ¿habrá muchas

Camareras como yo?

Angel. Divina!... (Mas que el vestido

Me cepilla el corazon.

¡Ah! si no temiera...

Bas. ¡Cielos!

Rufino no reparó...

¡Qué zafios!

Angel. ¿Alguna mancha?

Bas. Se está cayendo un boton. Lo coseré en un momento.

Angel. Dejarlo. ¡Válgame Dios...!

Tanta molestia... ¿Qué importa?

Si fuera en el pantalon...

Bas. Yo lo he de coser. No quiero

Que corra por ahí la voz

De que no cuidó á mis huéspedes

Con esmero y con primor.

Voy por la aguja.

(Vase y vuelve luego.)

Angel. Señora...

¡Qué singular sensacion

Produce en mí esa mujer!

La adoro, y me da temor...

Me embelesan sus halagos,

Mas no sé por qué razon

Quisiera que no me amase.

Bas. Vamos.

Angel. ¡Ah!... ¿Me quito...?

(Hace ademán de quitarse el fraque.)

Bas. No.

Se puede usted constipar.

Angel. Vaya...

Bas. Corre un viento atroz.

(Cosiéndole el boton.)

Angel. (¡Tan cerquita, y yo cobarde...!

¡Qué pecho! ¡Qué manos! ¡Oh!...

Bas. ¡Maldita aguja!

Angel. (¡Ay! La siento

Palpitar... ¡Qué situacion!)

Bas. ¿Le molesto á usted?

Angel. ¡A mí!

No... vida mia... (¿La doy

Un beso?... ¡Es mucha osadía!)

Bas. Ya no faltan mas que dos

Puntadas.

Angel. (No puedo mas...)

(Pasando suavemente el brazo por cima

del hombro de doña Basilia.)

¡Basilia mía!

Bas. ¡Traicion!

¡Cojerme así... descuidada;

¡Abusar de mi candor!

Angel. ¡Qué! ¿tan grave es mi delito?

(Turbado.)

Bas. ¡Empañar así el crisol

De mi honra!

Angel. Cállese usted.

No ha sido tal mi intencion,

Basilia.

Bas. Si algun vecino,

Si algun criado lo vió...

Angel. ¡Señora!...

Bas. ¡Desventurada!

¡Perdí mi reputacion!

¿Eso es quererme! ¿Eso hace

Un caballero español?

Angel. ¡Basilia!... (¡Es una Lucrecia!

¡Un modelo de pudor!

¿Y aun vacilaré?) ¡Basilia!

Si erré, te pido perdon.

Bas. Sí, el corazon te perdona;

Mas la virtud... (Se clavó.)

Angel. Nunca fué mi pensamiento

Conspirar contra tu honor;

¡Nunca! yo te juro...

Bas. Acaba...

Angel. Gente viene. ¡Adios! ¡Adios!

ESCENA IX.

DOÑA BASILIA, RUFINO.

Bas. (¡Mal haya, amen, la vida Del importuno...!)

Ruf. Perdone usted, señora,

Si la interrumpo.

Bas. ¡Es mucha audacia!

Ruf. Si hubiera yo sabido

Que incomodaba...

Bas. Criados... mal criados

Siempre incomodan.

Sépalo el insolente

Por si lo ignora.

Es villanía

Colarse de ese modo

Cuando hay visita.

Ruf. Vengo á arreglar el cuarto...

Bas. ¿Qué prisa corre?

Váyasse á la antesala;

No me sofoque.

Ruf. ¡Doña Basilia!...

Eso aumenta diez grados

A mi malicia.

ESCENA X.

DOÑA BASILIA.

¡Bribon!... ¡Entrar el zafio

Cuando mi dueño

Ya iba á darme palabra

De casamiento!

Y ahora ¿qué hago yo?

No es para cada día

Coser un boton.

La timidez de ese hombre

Me desespera,

Que á fuerza de fingirlo

Le amo de veras.

¡Será una ganga
Si trasquilada salgo
Yendo por lana!

ESCENA XI.

DOÑA BASILIA, RUFINO.

Ruf. Señora... Usted perdone.

(A la puerta.)

Un caballero
Quiere hablar...

Bas. Adelante.

Ruf. Voy al momento.

(Vase.)

Bas. ¿Será otro huésped
Acaso...? ¡Ay! Es vetusto.

¡Maldita suerte!

(Se sienta.)

ESCENA XII.

DOÑA BASILIA, DON VICENTE.

Vic. A los piés de usted, señora.

Bas. Servidora.

Vic. Vengo en busca

De don Angel...

Bas. Ha salido.

Tome usted asiento si gusta.

Vic. Sí; ya me han dicho que acaba

(Sentándose.)

De salir. Poca fortuna
Es la mía.

Bas. (¿Quién será?)

Vic. Ya no volverá sin duda

Hasta la hora de comer.

¿Come en casa?

Bas. Lo acostumbra,

Mas hoy come fuera...

Vic. ¡Diantre!

¡Ocurrirle esa diablura

Cuando...! ¿Es comida de fonda?

Bas. Cierto.

Vic. ¿Y en cuál de mas muchas
Que hay en Madrid?

Bas. En Apolo.

(Ya me enfadan sus preguntas.)

Usted será forastero.

Vic. ¿Es acaso mi figura

Tan provincial...?

Bas. No señor,

Pero...

Vic. Es que... ese aire de chungu...

Estas gentes de Madrid

De todo el mundo se burlan.

Bas. ¿Burlarme yo? No por cierto.

Vic. Aunque mecieron mi cuna

A muchas leguas de aquí,

Mi educacion es tan pulcra

Como la del mas erguido

Cortesano.

Bas. ¿Quién lo duda?

Vic. Ni Madrid me espanta á mi

Como á la gente palurda,

Que no lo conozco yo

De ahora. Cuando la jura...

Bas. Pero por llamar á un hombre

Forastero ¿se le insulta?

Vic. ¡Eh...! No. Pero... por si acaso...

Bueno es que uno se sacuda. —

Con que ¿es decir que don Angel

Anda de broma y de bulla,

Y hasta la noche no vuelve?

¿A qué hora?

Bas. No es muy segura.

Unas veces á las doce,

Otras veces á la una...

Vic. ¿A la una dice usted?

(No me agrada esa conducta.)

Pues ¿dónde pasa la noche?

Bas. No soy confidente suya.

Con sus amigos, supongo;

En el teatro... Hoy anuncian

Opera nueva en la cruz,

Y es muy posible que acuda ..

Vic. ¡Ah! Bien. Irá á la luneta...

Bas. Mas bien irá á la tertulia.

Vic. A la tertulia..., al teatro...

¡Vaya, que es usted muy chula!

¿Cómo ha de estar en dos partes

A un tiempo? ¿Creo yo en brujas?

Bas. ¡Oh! No. Tertulia se llama...

Vic. ¡Ahora falta que me instruya

De lo que tengo olvidado!

Sociedad donde se juntan

Varias familias, y juegan

O bailan, cantan, murmuran...

¿Si pensará esta señora

Que soy alguna lechuza

Insociable...?

Bas. (¡Diablo de hombre!

Todo se le antoja pulla.)

Tertulia es aquí tambien

Un corredor que circunda

El teatro, mas arriba

De los palcos. — Pero, en suma,

¿Qué quiere usted? que con tanta

Interrogacion me abruma.

Vic. Eso es decirme que soy

(Se levanta, y tambien doña Basilia.)

Entrometido.

Bas. ¡Ay, qué angustia!

Vic. O suponerme alguacil,

Escribano de la curia,

Agente de policia...

Bas. Mientras usted no descubra

Quién es, puedo presumir

Lo que guste.

Vic. Si; la culpa

Es mia. Pues sepa usted,

Para que no me confunda

Con gente ruin, que yo soy

Don Vicente Gil Fonrubia,

Hacendado de Lebrija...

Bas. ¡Cómo!... ¿Es usted...? ¡qué ventura!

Tio de don Angel...

Vic. ¡Pues!

Tio carnal. ¡Qué! ¿no es justa

Mi curiosidad?

Bas. Sí tal.

Perdone usted. Como nunca

Tuve el honor...

Vic. Excusemos

Cumplidos que me importunan.

Bas. ¿Cuánta va á ser la alegría

De don Angelito!

Vic. ¡Mucha!

Todo el dia de jolgorio,

Toda la noche de tuna...

Así se acuerda de mi

Como del moro Muza.

Bas. ¡Si se hace lenguas de usted!

Vic. Sí, y en las cartas me adula...

Pero eso no me contenta

Cuando veo que le acusan

De tronera, disipado...

Bas. ¿Quién levanta esa calumnia?

Vic. ¿No acaba usted de decirme

Que anda siempre de trifulea?

Bas. Se divierte como jóven,

Pero siempre con cordura.

Vic. Basta. Yo me informaré...

Bas. (¡Oh... qué cara tan adusta!)

Mandaremos á buscarle.

Verá usted cuál se apresura...

Vic. Eso no; de ningun modo,

Que así mi intencion se frustra

De sorprenderle. Esta tarde

Iré á Apolo, con la ayuda

De Dios, y allí nos veremos.

En tanto, que no trasluzca

Nadie mi venida, ¿Estamos?

Bas. Callaré como una muda.

Vic. ¡Cuidado! Ahora déme usted

Habitacion, si hay alguna

Desocupada.

Bas. Allá dentro

Hay una sala muy cuca.

¿Quiere usted comer aqui?

Vic. Sí; pero solito...

Bas. Hay truchas...

Vic. (Y una de ellas eres tú.)

Bien está.

Bas. ¿Qué postres?

Vic. Fruta...

Cualquiera cosa. ¿Mi cuarto?

Bas. Voy... Sigame usted si gusta.

(Este tio me degüella.)

Vic. (Esta mujer me repugna.)

ACTO SEGUNDO.

El teatro representa una de las placetas del jardín de Apolo. Rosales, arbustos, bancos de piedra; á un lado una mesa, y sillas rústicas al rededor. Pendiente de un pilar de madera habrá un farol que se encendrá á su tiempo.

ESCENA PRIMERA.

DON ANGEL, DON RAMON.

Ramon. En arreglar su toilette

Aun tardarán un buen rato

Las señoras. Esperemos

Sentados en ese banco. (Se sientan.)

¿Qué comida tan soberbia!

Angel. Exquisita. Ha habido platos

Selectos.

Ramon. ¡Oh! cuando yo

Tomo una cosa á mi cargo...

Angel. Te has lucido, amigo mio,

¿Cuánto me alegro!

Ramon. Y el gasto

No es excesivo. A doblon

Por cabeza, y los helados?

Los vinos... Importa todo

Cuarenta duros escasos.

Angel. ¡Qué! ¿me das cuentas ahora

Cual si fueses mi criado?

Al entregarte el bolsillo

¿He puesto limite acaso

A tu liberalidad?

Ramon. Nada de eso. Sin embargo,

Mi delicadeza...

Angel. Vaya;

Punto final, ó me enfado.

Ramon. ¡Qué quieres! Aun entre amigos

Causa una especie de empacho

Estar recibiendo un hombre
Continuamente agasajos
Sin poder... ¡Y con mi genio,
Tan desprendido y tan franco
Que no tengo nada mio!
¡Si tú me hubieras tratado
En mi próspera fortuna!
Dinero, mesa, caballos...;
Todo era de mis amigos.
No había pobre á mi lado.
Ya ves; rico negociante,
Jóven, solo... No era extraño.
Mas la falsa bancarrota
De un corresponsal villano
Que dispuso de mis fondos,
Y después lo del naufragio...

Angel. ¡Qué lástima! Una goleta
Llena de añil y cacao...

Ramon. ¡Eh! No te quiero afligir
Con recuerdos tan amargos.
Hablemos de nuestras novias,
Y una higa á lo pasado.

Angel. Si he de decirte verdad
Creo que la tuya es algo...

Ramon. Habla. ¿Por qué te detienes?

Angel. Lo tomarás por agravio.

Ramon. ¿Yo? ¡Qué locura!

Angel. Pues bien;

Te lo diré sin reparo.
Tu Carlota es muy linda,
Mas de un carácter tan vano,
Tan superficial... Ya pones
Mal gesto; te picas... Callo.

Ramon. No me pico. Lejos de eso
Tu sinceridad aplaudo.
No me ciega la pasión.
Con efecto, he reparado
En Carlota esos defectos.
Pero tiene pocos años.
Y es fuerza ser indulgente.
Luego que estemos casados
La corregiré, lo espero,
De esos pueriles resabios,
Que aunque la criaron mal
Su corazón está sano.

Angel. Dices bien. Me has convencido.
(¡Qué hombre!) No abre sus labios
Sin decir una sentencia.)

Ramon. Tú te excusas el trabajo
De educar á tu consorte.
Doña Basilia... ¡Qué hallazgo!
Esa es toda una mujer.
¿A quién darías tu mano
Que mejor la mereciese?

Angel. Yo la quiero; la idolatro,
Pero..., la verdad; así...,
Como si fuera su esclavo;
Como si al alma oprimiera

Algun yugo involuntario...
Siento rubor si me mira,
Como si fuese un muchacho.
Cuando la veo me encanta;
Y, con todo, no descanso
Sino lejos de su vista.
¿Si algun funesto presagio
Sentirá mi corazón?
Yo no comprendo este arcano.

Ramon. ¡Pobre mozo! Ya se ve;
Como tú nunca has amado
Aasta ahora... Esos temores,
Combates y sobresaltos
Siempre han sido inseparables
Del primer amor. El santo
Dulce vínculo nupcial
Te curará por ensalmo
De inquietudes y aprensiones.
Sea amor impuro ó casto,
No es dichoso sin la grata
Posesión del bien amado.

Tú no querrás obtenerla
Con seducciones y engaños...

Angel. No; ¡jamás!

Ramon. Pues bien; el médico

De tu mal es el vicario.—
Pero las damas no vienen.

Volvámos allá. (Se levantan.)

Angel. Volvamos.

Ramon. ¡Por Dios que no te descuides
En dar á la tía el brazo!

(Aparece por el foro don Julian
observando.)

Angel. ¡Ah, qué cotorra! ¡Qué plepa!
Si no te quisiera tanto,
Antes que ser su escudero
Me dejara dar de palos.

Ramon. Tanta bondad me confunde.
¡Eres una alhaja! Vamos.

ESCENA II.

DON JULIAN.

(Fumando un puro.)

Ellos son. ¿Qué harán aquí?
¿Apostemos á que hay cita?
Mas no veo á la primita
Y todo el verjel corri.
¡Olvidarme así en la ausencia,
Mujer ingrata y voluble,
Cuando en lazo indisoluble
Creí...! Pierdo la paciencia.
¡Nunca fuera yo á Logroño
Mas ¿quién entonces creyera

Que no fuese fiel siquiera
Desde el estío al otoño?
En tanto que á mis afanes
Tan insensible se muestra,
Cate usted que en la palestra
Se presentan dos galanes....
Mas la inconstante beldad
¿A cuál corresponde, cielos?
Son amigos... y con celos
No puede haber amistad.
¿Será mi rival acaso
El don Ramon? ¡Qué tormento!
¿O el don Angel...? ¡Uf! Me siento
(Se sienta y se hace aire con el sombrero.)
De ira y de calor mi abraso.
Calla la infiel, calla Blasa...
Para que yo me impaciente,
La tía, todo viviente
Está de acuerdo en las casa.
¡Por vida de san Ginés!..
¿Hay suplicio tan fatal
Como tener un rival
Y no saber quién lo es?
Mas hoy de la duda saigo,
Y el que sea mi enemigo
Se habrá de batir conmigo
Y verá lo que yo valgo
Yo no sufro, vive Dios..
Mas si huyendo la refriega
Este calla, el otro niega...
Entonces mato á los dos.

ESCENA III.

DON JULIAN, DON VICENTE

Vic. (Ni le encuentro en el billar,
Ni dan razon en la fonda,
Y en vano errante le busco
Hace mas de media hora.
Ya se ve; entre tanta gente
¿Quién encuentra una persona
Determinada?— Y tal vez
Se le habrá puesto en la cholla
A mi sobrinito el irse
A otra parte con la broma.
¡Eh!.. fumemos un cigarro
En este banco á la sombra.)
Jul. (Yo los busco; está resuelto,
(Se levanta.)

Y la espada ó la pistola...)

Vic. ¿Quiere usted darme la lumbre
Si no le hago mala obra?

Jul. No por cierto. Tome usted.

Vic. (Este quizá le conozca.)

Gracias. ¿Podrá usted decirme...?
Disimule usted si es tonta
Mi pregunta, caballero,
Porque en esta Babilonia
No es muy fácil...

Jul. Ciertamente;
No es fácil que yo responda
Mientras usted no se explique.

Vic. ¿Conoce usted por dichosa
Casualidad á un don Angel
Rodriguez Fonrubia...?

Jul. ¡Toma
Si le conozco!

Vic. ¿De veras?

Y... dígame usted...

Jul. Ahora

Estaba pensado en él

Vic. Es decir que usted le honra
Con su amistad...

Jul. No, señor.

Si usted tiene alguna cosa

Que decirle, por ahí anda
Paseando.

Vic. (La patrona
Dijo bien.) Gracias, amigo.

Jul. Parece que usted se informa
Con interés singular...

Apostemos una dobla

A que es usted...

Vic. ¿Quién?

Jul. Su tío.

Vic. Cierto; usted no se equivoca.
Pero usted ¿de dónde sabe...?

Jul. Soy fisonomista

Vic. ¿Oiga!

¿Tengo yo cara de tío?

Jul. No digo tal.

Vic. ¿Es chistosa
La ocurrencia!

Jul. Ahora será
Justo que usted corresponda

A mi atención. Por acaso
¿Ha visto usted dos señoras
Que ando buscando, hija y madre;
La madre gruesa, frescota;
La hija bonita, ojos negros...?

Vic. Todas las madres son gordas;
Todas las hijas son bellas
Para el galán que las ronda.
Yo, además, soy forastero
Y nunca tuve la nota
De curioso.

Jul. Como es hoy
Día de fiesta, andan otras
Por el jardín... Y ¡qué diablos!
Usted que vendrá de Astorga
O ¿qué me sé yo de dónde...

Vic. De Lebrija.
 Jul. Es igual.
 Vic. ¡Hola!
 Yo nunca fui maragato.
 Jul. Bien; de Lebrija. ¿Qué importa?
 ¿Cómo ha de saber usted...?
 Apostemos una onza...
 Vic. ¡Oiga usted, caballero!
 ¿Presume usted que me asombra
 Con onzas á mi?
 Jul. No. ¡Vaya;
 Usted de todo se amosca!
 Bien podía yo apostar
 Sin peligro de mi bolsa
 A que usted jamás oyó
 Nombrar á doña Leoncia
 Suarez...
 Vic. ¡Vea usted lo que es
 Hablar á tontas y á locas!
 Si llevo a aceptar la apuesta
 La pierde usted.
 Jul. ¿Sí?
 Vic. No es mofa.
 La he conocido en los baños
 De Carratraca. Es de Loja.
 Jul. Sí, señor.
 Vic. Tiene una hija...
 Jul. ¿Cómo se llama?
 Vic. Carlota.
 La niña heredó una casa
 En Madrid, calle de Atocha...
 Jul. Las mismas.
 Vic. Y han de ser ellas
 Las que cerca de la noria
 Vieron pasar, sin acabarlas
 De conocer.
 Jul. ¿Iban solas?
 Vic. Solas iban; sí.
 Jul. Yo vuelo
 En su busca. — Adios. — ¡Traidora!
 (Vase corriendo. Aparecen al mismo tiempo algunas damas y caballeros que pasean.)
 Vic. ¿Qué le ha dado á ese tronera?
 Amorios; trapisondas
 De mozos... Vamos á ver
 Si puedo encontrar ahora
 A mi dichoso sobrino.
 ¡Dígole á usted que es historia
 Andar uno...! ¡Qué peluca
 Va á llevar! No será floja.

ESCENA IV.

DOÑA LEONCIA, DON ANGEL, CARLOTA,
 DON RAMON.

(Llegan por rumbo opuesto al que han tomado don Julian y don Vicente y un poco antes de desaparecer la última pareja de las que paseaban.)

Carl. ¡Jesus, tonto pasear...!
 No puedo tenerme en pié.
 (Se sienta en un banco, y a su lado don Ramon.)

Leonc. ¿Os sentais, niños? Opino
 Que nos sentemos tambien.
 (Se sientan en otro banco doña Leoncia y don Angel.)

Carl. ¿Cuándo es la función de pólvora?
 Ramon. Siempre es al anochecer.
 Carl. Me ha mareado el columpio.
 Ramon. Haremos que traigan té...
 Carl. No. Ya se me va pasando.
 Leonc. Pues, como decía á usted,
 Soy tan sensible de nervios
 Que el ruido de un cascabel
 Me horripila.

Angel. Es mucha pena
 Ciertamente...
 Leonc. Así quedé
 Desde el último malparto.

Angel. Pues mucho es que en la viudez
 No sienta usted mejoría.

Leonc. No, señor. Esta cruel
 Enfermedad se ha hecho crónica;
 Y la misma robustez
 Que otras envidian...

Angel. No obstante...
 (¡Maldieta vieja!)

Leonc. Sé bien
 Lo que usted me va a decir.
 Angel. Señora...

Leonc. Sí; que por qué,
 Siendo así, no determino
 Casarme segunda vez.
 Angel. Yo no decía...

Leonc. ¡Pues ya!
 Que me case con cualquier
 Monigote. No. A Dios gracias,
 No he llegado á la vejez...

Angel. (¡Con cincuenta y cuatro eneros!)
 Leonc. Treinta y nueve años no es
 Una edad exagerada.

Pero ¿dónde encontraré
 Marido como el difunto?

Angel. No es fácil.
 Leonc. ¡Oh! ¡Qué hombre aquel!

Como usted no ha estado en Loja
 No le pudo conocer.

Angel. No, señora. (Yo estoy frito.)
 Leonc. Pues mire usted; ¡mi Miguel...
 (Sigue hablando en voz baja con don Angel,
 que le oye fastidiado.)

Ramon. Puesto que usted se incomoda,
 Digo que no volveré
 A hablar del primo Julian.

Carl. Si algun día puse en él
 Mi cariño, es porque entonces
 No supe lo que después.
 Es discolo y quimerista,
 Y tiene tanta altivez...
 Querría mandar en jefe...

Ramon. ¡Miren qué insolencia!
 Carl. ¡Pues!
 Y que no tuviera en casa
 Voz ni voto su mujer.

Ramon. ¿De veras? Siempre le tuve
 Por villano y descortés.
 El buen esposo no debe
 Otro dominio ejercer
 Sobre su cara mitad
 Que el influjo que le den
 Su amor, su condescendencia,
 Y el reciproco interés...

Carl. Cabalmente. Usted discurre
 Con loable sensatez.
 Ramon. (Poco cuesta el darte ahora
 Esta dedana de miel.)

Carl. Y en buen hora la infeliz
 Que no tiene que comer
 Admita cualquier partido
 Y se deje dar la ley;
 Mas yo estoy, gracias al cielo,
 En el caso de escoger.

Ramon. Sí, vida mía, que siempre
 Tal el privilegio fué
 De la hermosura, y el alma
 Que no se rinda á esos piés...

Carl. Muchos me han llamado bella:
 Si me adulan no lo sé;
 Mas sé que tengo una casa
 Y produce su alquiler...

Ramon. No se hable de eso. Tus ojos,
 Tu talle, tu blanca tez
 Son el tesoro á que aspira
 Esta alma rendida y fiel.

Carl. Eso de ser propietaria
 Es una ventaja que...

Ramon. Aunque fueras la mas pobre
 Del barrio...

Carl. Yo puedo hacer
 Feliz á un hombre.

Ramon. A tu lado
 ¿Quién puede no serlo, quién?

Carl. El que se case conmigo
 Puede hacer mucho papel.

Ramon. ¡Oh!
 Carl. Porque siendo mayor
 Contribuyente, ya ves...

Ramon. Con efecto; pero... ¡ah!
 ¿Qué es el humano oropel
 Comparado con la dicha
 Doméstica...?

Carl. Ni seré
 Difícil de contentar.
 Un vestido cada mes,
 Abono para la ópera,
 Una casa en Aranjuez
 Por la primavera, coche...
 Cuando sea menester,
 Y presentarme en los bailes
 De gran tono con el tren
 Correspondiente... ¿Qué menos...?

Ramon. Eso es una pequeñez
 Y si no te diera gusto
 Sería yo muy cruel.
 (¡Cáspita! Deja que estemos
 Casados, que yo te haré
 Entrar en vereda.)

Leonc. ¡Niña!
 ¿Refrescamos? Tengo sed.

Ramon. ¡Mozo! ¿Qué quieren ustedes?
 (Dando golpes á la mesa.)

Carl. ¡Eh...! yo no quiero beber.

ESCENA V.

DOÑA LEONCIA, DON ANGEL, CARLOTA,
 DON RAMON, EL MOZO.

Leonc. No; lo que ella tomará,
 Si acaso, será café...

Carl. Fada.

Leonc. Pues eso descarga
 La cabeza, y si en la sien
 Te pones...

Carl. No necesito
 Ponerme nada.

Leonc. Yo sé
 Qué en dándote la jaqueca...

Carl. Siempre ha de querer usted
 Adivinar... Buena estoy.
 ¡Es mucha ridiculez!

Leonc. Bien está; no te incomodes.—
 A mí un sorbete.

Mozo. ¿De qué?
 Leonc. De azofaifas.

Ramon. ¿Y nosotros?

Leonc. Ustedes querrán... ¿A ver
La lista...?

Angel. Yo... cualquier cosa.
Ramon. Cerveza y limon.

ESCENA VI.

Doña LEONCIA, DON ANGEL, CARLOTA,
DON RAMON.

Carl. ¡Inés!
(Levantándose.)

Espera. Allá va Inesita
Con su mamá.

Leonc. Y don Gabriel.
Ya los veo.

(Saluda con el abanico.)

Carl. Voy con ella
A dar dos vueltas ó tres.

Leonc. Bien. Yo aquí estaré. ¡Cuidado!

Carl. ¡Vaya!

Leonc. No os extraveis.
No entreis en el laberinto.

Ramon. Señora...

Carl. ¡Déjela usted!
(En voz baja.)

(Se van de brocera. — Principia á oscu-
recer.)

ESCENA VII.

Doña LEONCIA, DON ANGEL.

Leonc. Pues, como iba á usted diciendo,
Se me murió la chiquilla
De un ataque de alfombrilla...

(El mozo, que ha vuelto con las bebidas
que se le pidieron, destapa en este mo-
mento una botella de cerveza, la vierte
en una ponchera y se retira.)

¡Az, Virgen santa! ¡Qué estruendo!

Angel. No se asuste usted. (El brazo
con las uñas me ha deshecho.)

Leonc. ¡Qué bruto! Dentro del pecho
Me resuena el taponazo.

Angel. Vamos pues.

(Dejan el banco y se sientan á la mesa
dondé está el refresco.)

Leonc. ¡Qué sillas estas!

Angel. Yo siento...

Leonc. ¡Jesus, María!

Angel. (¡Solo aquí con esta tia...!
¡Oh amistad, lo que me cuestas!

Leonc. Suele ser el matrimonio
Fuente de mil regocijos;

Pero ¡ay, don Angel! los hijos...

Angel. (No te llevara el demonio!)

Leonc. ¡Tanto cuidado importuno
Como causan; y después

Que una los cria...! De tres

No me ha quedado ninguno.

Viuda me estaré..., testigo

Sea Dios..., porque deseo

No tener mas hijos. — Veo

Que dirá usted...

Angel. Nada digo.

Leonc. Que sus gracias inocentes

Nos hechizan. ¡Angelitos!

Pero el llanto, y los ahitos,

Y el sarampion, y los dientes...

Aunque es grave impertinencia,

Usted va á decirme ahora

Que sufrirá...

Angel. No, señora.

Yo tengo peca paciencia.

Leonc. Pues sin embargo... Ya sé

Que usted me va á desmentir.

Angel. Yo...

Leonc. Mas ¿quién puede decir

De esta agua no beberé?

Angel. ¡Por Dios...!

Leonc. ¿A que acierto yo

Cómo quiere usted que sea

La consorte que desea?

Angel. ¡Ah!

Leonc. Vamos por partes.

Angel. ¡Oh!

Leonc. No querrá usted presuntuosas

Que en el espejo se emboben;

Y en cuanto á edad, ni muy joven,

Ni veteranas raposas.

Mujer que el tiempo no pase...

Angel. Lo que yo quiero, señora,

Es que no sea habladora

La mujer con quien me case;

Que no tome por incienso

La menor galanteria,

Ni dé en la nocia mania

De adivinar lo que pienso;

Que no haga mi cuerpo trizas

Por el flujo de sobar;

Que no me hable sin cesar

De partos y de nodrizas;

Que se deje de proverbios,

De recetas, de doctores,

Y que no tenga vapores.

Ni convulsiones, ni nervios.

Leonc. Yo diré á usted...

Angel. (¡Oh! Me voy...)

Leonc. Siempre es buena cualidad

Tener sensibilidad...

(Se oye un cohete al cual siguen algunos
otros. Al oirlo se levanta asustada doña
Leoncía; derriba la mesa con las vasijas
que hay en ella; tambalea por algunos
instantes y cae desmayada en los brazos
de don Angel.)

¡Dios de Israel! ¡Muerta soy!

Angel. ¡Esto me faltaba ahora,

Que le diese un patatús...!

¡Y pesa como un obús!

Señora... ¡Nada! ¡Señora!

(Es ya de noche.)

ESCENA VIII.

Doña LEONCIA, DON ANGEL,
DON VICENTE.

Vic. No parece. En vano corro

De aquí para allá. Por cierto

Que es chasco...

Angel. ¿Si se habrá muerto?

Y nadie viene... ¡Socorro!

Vic. ¿Qué será? Acudo veloz...

Angel. Ayúdeme usted.

Vic. ¿Quién llama?

Angel. Sostenga usted á esa dama,

Voy por vinagre...

(Suelta la carga en brazos de don Vicente
y echa á correr.)

Vic. Esa voz...

ESCENA IX.

DON VICENTE, Doña LEONCIA,
EL MOZO.

Vic. ¡Es mi sobrino!... Y se larga...

Y en mis brazos un difunto...

¡Mire usted que es fuerte asunto!

¡Angel!... Yo suelto la carga. —

Se menea... ¡Y vaya un tomo!

¡Angel, Angel!... Lleva faldas. —

¡Que va usted á caer de espaldas!

¡Señora! ¡Que me deslomo!

(Llega el mozo y enciende el farol.)

¡Angel!... ¡Por vida del sol...!

¡Que de otro haya sido el gozo

Y aguante yo ahora...! ¡Mozo!...

¡Ah! Bien. Enciende el farol...

¡Vamos, señora! ¡Qué poste!

Nadie me ayuda. ¿Qué haré?

I.

Yo la aflojara el corsé,
Mas ¿quién mueve este armatoste? —
¡Doña Leoncia! Ella es...

(Reconociéndola.)

Sí. Y Angel no vuelve... ¡Mozo!

Ten...

(La suelta en brazos del mozo, que habia
acudido á socorrerla.)

Mozo. ¿Qué hago...?

Vic. Echarla en el pozo.

(Dos quintales pesa, ó tres.)

ESCENA X.

Doña LEONCIA, EL MOZO.

Mozo. Oiga usted... ¡Vaya que es franco
El buen señor!... Y si acierta
A quedárseme aquí muerta...
La soltaré en ese banco...

ESCENA XI.

Doña LEONCIA, EL MOZO, DON RAMON,
CARLOTA.

Mozo. ¡Qué! Ni la fuerza de un burro...
(Trabajando para llevarla al banco.)

Carl. Aquí estaba...

Mozo. ¡Oh! viene gente...

Carl. ¡Ay, Dios mio! un accidente...

Ramon. ¡Señora!

(Acudiendo á ella.)

Mozo. Suelto, y me escuro.

Ramon. ¡Agua!

(En sus brazos está ya doña Leoncia.)

Carl. ¡Alguna esencia...!

Mozo. Voy.

(Corriendo.)

ESCENA XII.

Doña LEONCIA, CARLOTA, DON RAMON.

Carl. Y don Angel ¿qué se ha hecho?

Ramon. Hazla aire,... aflojala el pecho...

Leonc. ¡Ay!

(Volviendo del desmayo, poro sin incor-
porarse.)

Ramon. Ya vuelve.

Leonc. ¿Dónde estoy?

16

Este histórico me mata.

¿Y mi sobrina?

Carl. Soy yo.

Ramon. ¿Quiere usted sentarse?

Leonc. No.

(Inmóvil en los brazos de don Ramon.)

Ramon. ¡Vaya!

Jul. Al fin te veo, ingrata.

(A Carlota á media vor asomando de improviso la cabeza por entre los dr-
boles.)

ESCENA XIII.

DOÑA LEONCIA, CARLOTA, DON RAMON,
DON JULIAN.

Carl. ¿Quién...?

(Volviéndose asustada.)

Jul. ¡Escucha!

(Acercándose á Carlota.)

Ramon. ¡El primo ahora,

Y yo con este bulto...!

Jul. Esto ya pasa de insulto,

¡Aleve, falsa, traidora!

Carl. Ahora no estoy para quejas.

Se ha puesto mala mi tia.

Jul. ¿Qué importa? La saña mia...

Carl. Pero...

Jul. Son dengues de viejas.

Leonc. ¡Ay!

(Dando un fuerte suspiro. Don Julian sigue
hablando aparte y muy acalorado con
Carlota.)

Ramon. Vamos; en esta silla...

Leonc. El corazon se me quiebra.

Ramon. (Y en tanto el otro requiebra...)

Leonc. ¡Ay!

ESCENA XIV.

DOÑA LEONCIA, CARLOTA, DON RAMON,
DON JULIAN, EL MOZO.

Mozo. Esencia de vainilla.

(Trae un promito.)

Ramon. Deja. Ya no es menester.

Jul. Sí, sí; estoy arrepentido,

Y mucho, de haber querido

A tan voluble mujer.

Carl. Basta; bien.

Jul. Mas te aseguro.

Que mi agravio no perdono.

El amor se vuelve encono...

Y me vengaré: lo juro.

ESCENA XV.

DOÑA LEONCIA, CARLOTA, DON RAMON,
EL MOZO.

Ramon. ¡Oh!... ¿Suelto ya?

Leonc. Sí, señor.

¡Ay!...

Ramon. ¿Qué decía ese necio?

(Corriendo hácia Carlota.)

Carl. ¡Eh! Déjale. Le desprecio.

Leonc. ¡Ay!

Carl. ¿Se siente usted mejor?

Leonc. Un poco. Pero la noche

Está tormentosa y fria...

Ramon. ¡Ah! Que agradezca á tu tia...

(A Carlota en voz baja.)

Carl. Pues vamos, vamos al coche.

Leonc. Sí; no sea que me dé

Segunda vez...

Carl. ¡Cuánto tarda

Don Angel!

Leonc. ¡Ay!

(Ultimo suspiro mas prolongado que los
demás.)

Ramon. Quién le aguarda?

Vamos. Que se venga á pié.

(Vanse, apoyada doña Leoncia en don
Ramon y en Carlota.)

ESCENA XVI.

EL MOZO.

¡Vaya; estaba interesante

Con su desmayo la tia!

Si eso es pan de cada día

El demonio que la aguante. —

Mas no han pagado el refresco. —

¡Qué veo! Roto el servicio... —

¡Caballero!

(Gritando.)

¡Qué estropicio!

Si no le alcanzo estoy fresco. —

Pero el amigo está aquí.

ESCENA XVII.

DON ANGEL, EL MOZO.

Angel. ¿Dónde estarán...? Me he perdido,
(Con un pañuelo en la mano.)

Y con el susto aturdido

Ando de aquí para allí...

¡Toma! Y ya se evaporó

El vinagre del pañuelo...

¡Ah! cacharros por el suelo...

(El mozo está acabando de recogerlos.)

Vaya, aquí se desmayó.

Mozo. La dama del parasismo,

Si acaso la busca usted,

Está buena y ya se fué.

Angel. Me alegro. ¿Cuándo?

Mozo. Ahora mismo.

Angel. Al salon de baile irán.

Ya allí las gentes se acoplan...

Mozo. No, que en el coche se soplan

Las dos damas y el galán.

Angel. ¡Sin mí se van! ¡Y lo avisa

Con esa flema el mastranzo!

Voy á ver si los alcanzo.

Mozo. ¿Dónde va usted tan de prisa?

Ya estarán junto al hospicio,

Que por esa calle vuela

Rotando la carretela.

Angel. Me han hecho un flaco servicio.

Mozo. Pagará usted la bebida

Y la loza y el cristal,

Si usted no lo toma á mal.

Angel. ¡Ah!... sí. ¡Vieja maldecida!

¿Cuánto?

Mozo. Ajustaré la cuenta.

Tres duros, y la echo corta,

Por lo roto. El gasto importa

Diez reales... Total, setenta.

Angel. Toma...

(Va á echar mano al bolsillo.)

¡Voto á Barrabás!

Ramon se llevó el bolsillo,

Y el reloj... Toma este anillo

Que vale diez veces mas.

Mozo. Yo, señor, de buena gana

Fiera, pero la hacienda

No es mia...

Angel. Guarda la prenda.

La rescataré mañana.

Mozo. Si quiere usted ver al amo...

Angel. No. Basta. Vete de aquí.

Mozo. Preguntará usted por mí.

Tiburcio Garron me llamo.

ESCENA XVIII.

DON ANGEL.

¡Vaya que el chasco no es flojo!

El día que yo he pasado

Se lo doy al mas pintado.

¡Hasta sufrir el sonrojo...!

¡Cómo ha de ser!... ¡Soy amigo!...

¿Mas por qué fatalidad

Las dichas de la amistad

Nunca se entienden conmigo?

Lo que nunca olvidaré,

Lo que mas me desconsuela

Es pagar la carretela

Y haber de marcharme á pié.

Y me atormentan las botas...

¡Horrible vieja tarasca!...

Y el cielo anuncia borrasca...

Ya me han caido tres gotas. —

No me quedo en el jardín,

Porque estoy avergonzado.

Vuelo á tomar alquilado...

Aunque sea un calesin.

La cochera del tio Pando

Por fortuna está muy cerca.

¡Irá tan ancha esa... puerca!

Mientras yo me estoy mojando!

Hombres, desde hoy me llamad,

Pues no encuentro represalias,

Don Angel Rodriguez: alias,

El mártir de la amistad.

ACTO TERCERO.

De noche, en la calle. Fachada de la casa de Carlota
con reja, y una puerta que se abre á su tiempo.

ESCENA PRIMERA.

CARLOTA, BLASA.

Carl. Mucho tarda don Ramon.

(Están sentadas á la reja.)

¿Le habrá ocurrido algo?

Blasa. ¡Quíá!

(Bostezando.)

Hace poco que se ha ido.

Carl. ¿Poco? Media hora y mas;